

V. ✠ J.

# CARTA PASTORAL

QUE EL

**ILMO. Y RMO. SR. OBISPO DE CANARIAS**

Y

**ADMINISTRADOR APOSTÓLICO DE TENERIFE**

DIRIGE

**AL CLERO Y FIELES DE LAS SIETE ISLAS**

**EL PRIMER DIA DE CUARESMA DEL PRESENTE**

**AÑO DE 1862.**



**LAS PALMAS DE GRAN-CANARIA:**  
 Imp. de la Verdad, plaza de Santa Ana, núm. 8.  
**1862.**

W. H. M.

# CARTA PASTORAL

QUE SE

EMITE Y RMO. S. ORIZO DE CANARIAS

Y

ADMINISTRACION DE ECONOMIA DE VENEZUELA

DE

AL CERRO Y FIELDA DE LAS SIETE ISLAS

EL PRIMER DIA DE COLECCION DEL PRESENTE

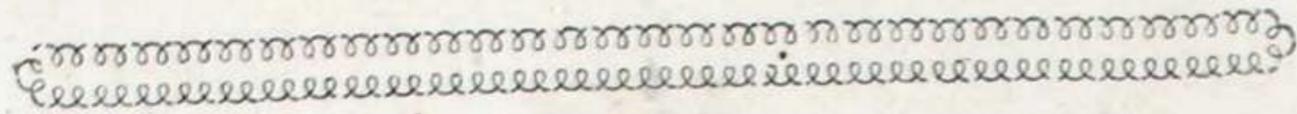
AÑO DE 1863



LAS TIEMPS DE GRAN CANARIA

Imp. de la Verdad, Plaza de Santa Ana, num. 8.

1863.



V. † J.

**NOS D. D. FR. JOAQUIN LLUCH Y GARRIGA,**  
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE  
APOSTÓLICA, OBISPO DE CANARIAS, ADMINIS-  
TRADOR APOSTÓLICO DE LA DIÓCESIS (SEDE  
VACANTE) DE TENERIFE, PRELADO DOMÉSTICO  
DE SU SANTIDAD, ASISTENTE AL SÓLIO PON-  
TIFICIO, SUBDELEGADO CASTRENSE, PRESIDEN-  
TE DE HONOR DEL INSTITUTO DE ÁFRICA, DEL  
CONSEJO DE S. M. &c. &c.

Al venerable Clero y muy amados fieles de las siete islas  
del Archipiélago Canario, Paz y Bendicion de Nuestro  
Señor Jesucristo.

Gracias sean dadas al Padre de las misericordias, que  
con inefable bondad derrama en nuestro corazon el suavísi-  
mo bálsamo de sus consuelos, y se digna favorecernos de  
una manera toda particular. Aun no tocaba á su fin el ter-

cer año de nuestro pontificado en estas islas, y ya en algun sentido nos era dado afirmar, que conocíamos á nuestros queridos hijos en el Señor, y éramos á la vez conocido de ellos. En el mes de mayo del año de mil ochocientos cincuenta y nueve anunciamos la visita pastoral á los habitantes de las islas de Gran-Canaria, Lanzarote y Fuerteventura, que componen hoy el obispado de Canarias; y en febrero del año próximo pasado comunicamos igual noticia á los fieles del obispado de Tenerife, que comprende las islas de Tenerife, Palma, Gomera y Hierro, y que estando aun vacante su Sede, tenemos encomendado en administracion apostólica. Hoy entonamos ya y elevamos al Cielo cánticos de accion de gracias, porque como en cumplimiento de nuestro deber, nos propusimos realizar una visita tan dilatada y difícil, así con los auxilios divinos la hemos llevado á felicísimo término. Sí, Hijos Queridos, ya recorrimos las siete islas del archipiélago canario, y habiendonos detenido en cada una de sus parroquias, pudimos inspeccionar las iglesias con sus dependencias, altares, sagrarios, ornamentos, vasos sagrados, cementerios y multitud de ermitas; examinar los libros parroquiales; conversar familiarmente con los curas párrocos y demas eclesiásticos de ambas diócesis; habiendo tratado con las autoridades de la provincia y de cada una de sus poblaciones; y administrado el Santo Sacramento de la Confirmacion á un número extraordinario de fieles.

¿Como podremos espresar, H. Q., las satisfacciones, que Dios Nuestro Señor, se dignó concedernos en la santa visita Pastoral? Al ver el fervor religioso con el cual recibíais á vuestro amantísimo Padre, no podíamos menos de alegrarnos en el Señor, á quien únicamente se debe el honor y la gloria, y á quien vosotros honrabais en la persona de su ministro. Os bendeciamos en la efusion de nuestra ternura al

llegar á vuestras poblaciones, y al entrar en vuestras iglesias, á donde acudíais hambrientos del pan saludable de la palabra de Dios, que procurábamos dispensaros consolándoos, y amonestándoos, que anduvieseis de una manera digna de la profesion de cristianos, ya que Dios se dignó llamaros á su reino y gloria (1). Y la predicacion que vosotros oíais con religioso silencio y extraordinaria avidez, produjo en vuestros corazones frutos abundantes de consolacion y de amor.

Las gracias y misericordias del Señor, cual suave rocío, han llovido sobre este suelo afortunado. Se reanimaron en muchos pueblos la devocion y el fervor religioso, cobró nuevos brios el celo de los Sacerdotes que los dirigen, desaparecieron algunos pretestos de division, que el espíritu de discordia introducido habia, y se inauguraron asociaciones de caridad. Oh! cuantos consuelos han proporcionado á nuestro corazon las amadas conferencias de San Vicente de Paul!

Empero, ni el que planta es algo, ni el que riega; sino Dios que da el crecimiento (2). Y para alcanzar este incremento quiere Dios que todos trabajemos, cooperando con su gracia á nuestra santificacion, que es el objeto y fin de todas las tareas apostólicas del sacerdocio católico, y es tambien la Divina voluntad (3).

Sí, H. Q., Dios quiere que seamos santos y perfectos, así como nuestro Padre celestial perfecto y santo es. Quiere Dios que todos conozcamos la verdad, y practicándola nos salvemos. A este fin envió operarios á esta interesante porcion del campo evangélico, que antes por el espacio de muchos siglos habia sido teatro de las supersticiones mas groseras, para que sembráran en él semilla de salvacion y de vida eterna. Mas á fin de que esta preciosa semilla, que no

---

(1) 1.<sup>a</sup> Thessalon. c. 2.—(2) 1.<sup>a</sup> Corinth. 3.—(3) Thessal. 4.

cesamos de derramar en vuestros corazones, cumpliendo así la voluntad de Dios, se desarrolle y fructifique, preciso es cultivarla, y este cultivo, en parte, ha de ser obra de cada uno de nosotros. No basta para ello abstenernos de lo que es malo, es necesario que practiquemos constantemente el bien (1), buyendo de todo lo que pueda manchar la pureza de nuestras almas, y siguiendo fielmente á Cristo que es camino, verdad y vida.

El genio del mal, envidioso de la suerte que nos ha cabido, no deja piedra por mover, para apartarnos de esta dulcísima senda, única por la cual podemos encontrar salvacion. Y Nos, á quien Dios, no por nuestros méritos, sino por su infinita bondad y misericordia, ha constituido Padre y Pastor de esta interesante porcion de la católica grey, os dirigimos hoy esta carta, hija del amor que os profesamos, á fin de que leyéndola, ú oyéndola leer en la iglesia, procureis perseverar en todas las buenas obras con las cuales se alimentan la fé, esperanza y caridad del cristiano, y producen, con la gracia de Dios, frutos de vida eterna.

La iglesia nuestra madre solícita de la salvacion de sus hijos, parece en este santo tiempo de Cuaresma redoblar los esfuerzos de su celo, exhortándonos con las mas vivas representaciones é imágenes, y mas frecuente predicacion de la palabra de Dios, para que no nos adormezcamos en el sueño de la muerte. Los ritos y ceremonias, los rezos y aparato exterior del culto católico llaman en estos dias muy particularmente la atencion del pueblo fiel, recordándole los principales misterios de la fé, y la regla de conducta que ha de seguir para alcanzar el último fin, haciéndose digno de las promesas de Jesucristo.

Aprovechémonos, H. Q., de todas estas gracias. Este es

---

(1) Psalm. 33.

tiempo aceptable, estos son días de salud (1). Purifiquemos nuestras almas en el baño saludable de la penitencia sacramental, por cuyo medio se aplica á los que pecaron después del Bautismo, el beneficio de la muerte de Cristo (2): y el Sacramento de la Santísima Eucaristía, que devotamente recibiéremos, será para nosotros un verdadero confortativo espiritual, y como un antídoto con que nos libreemos de las culpas veniales, y nos preservemos de las mortales (3). Ah! el Señor es bueno y compasivo, paciente y misericordioso, y no se deja vencer por nuestra malicia (4). Guardemos sus mandamientos, y Él abrirá su riquísimo y precioso tesoro, y derramará sobre nosotros la abundancia de sus bendiciones (5). Sus preceptos son antorcha y luz sobre los pasos que damos en el camino de la vida, y el que los guarda, guarda su alma (6), y alcanza la dicha eterna (7). Y no tan solo esta, sino que también la felicidad temporal del hombre está vinculada á la observancia de los preceptos Divinos; «Y si oyeres la voz del Señor Dios tu-» yo, decía Moyses al pueblo de Israel, para cumplir y guardar todos sus mandamientos que yo te intimo hoy, el Señor te ensalzará sobre todas las gentes, que hay en la tierra (8).» La abundancia de la paz es prometida á los que aman la ley de Dios (9). El cielo les protege y no los abandona jamás en el peligro (10). El mantenimiento del orden en la sociedad civil y doméstica, sin el cual no hay en el mundo bienestar posible, depende enteramente del cumplimiento de nuestros cristianos deberes. Oh! cuan felices son H. Q., las poblaciones y las familias en las cuales se guardan con fidelidad los preceptos del Altísimo! Allí se respetan el honor y la fama del prójimo, la inocencia y senci-

---

(1) 2.<sup>a</sup> Corinth. 6.—(2) Conc. Trident. sess. 14.—(3) Trident. sess. 7.—(4) Joel, 2.—(5) Deuter. 28.—(6) Prov. 19.—(7) Math. 19.—(8) Deut. 27.—(9) Psal. 118.—(10) Eccl. 2.

vez de las personas inespertas y frágiles, la propiedad y la riqueza de los afortunados; se miran con horror toda clase de delitos, porque se ama á Dios y á nuestros semejantes. Y esta es la perfeccion social, que ningun progreso meramente humano alcanza, y que es obra privativa y peculiar de nuestra santísima Religion. Si queremos, pues, el verdadero adelantamiento del país, fruto de la civilizacion cristiana; si animados de sentimientos patrióticos deseamos el bien de nuestras amadas islas; si las afecciones de familia ejercen en nuestro corazon, como asi lo creemos, su saludable influencia; no nos apartemos jamas del camino santo de los mandamientos de Dios. Seamos fervorosos católicos, rechazando, con todas nuestras fuerzas, y con los auxilios de la gracia, el fatal indiferentismo en materia de religion, á cuya sombra, la heregia hace años trabaja por introducirse en nuestras islas. Recordemos que el olvido de los deberes religiosos, y la omision de su cumplimiento, son ya una especie de protestantismo práctico, que pronto abriría el paso al protestantismo especulativo. Lejos de nosotros la moda funesta de aparecer irreligiosos, para que se nos crea despreocupados; de aplaudir al error, para que se nos tenga por tolerantes. Tolerantes! ah! sí, tolerantes y compasivos hemos de ser en sufrir las debilidades y molestias de nuestros prójimos, deplorando la ceguera de los que andan extraviados, y son víctimas de preocupaciones absurdas; y rogando al Señor para que les ilumine y convierta; pero manteniéndonos intransigentes con el error y el vicio; enérgicos y constantes en combatirlos. Reine entre nosotros una santa emulacion y empeño en cumplir cada dia mejor con los deberes de católicos (1); y respondiendo con docilidad de hijos á las premuras de nuestra santa madre la Iglesia, obedezcámosla

---

(1) 1.<sup>o</sup> Corinth. 12.

en todo. Guardemos sus preceptos, que preceptos son de amor, y el que se atreviere á despreciarlos despreciaría al mismo Dios; así como el que la obedece, al Señor obedece.

Empero, á conseguir tanto bien general y particular, preciso es que los mayores den ejemplo á los inferiores. Los gefes de familia sean los primeros en mostrarse fieles á Dios y sumisos á la iglesia, y les imitarán sus hijos y domésticos. Las personas distinguidas precedan á la plebe fiel en el celo y fervor religiosos, y el pueblo será también piadoso y devoto. Porque así como los hijos y domésticos se tienen por muy obligados á imitar á sus padres y amos; así también las clases inferiores de la sociedad se tienen por muy honradas en copiar las costumbres de las personas de elevada categoría. El buen ejemplo que viene de arriba es siempre eficaz.

Procure, pues, cada uno de nosotros, según su condición y estado exigen, esta saludable reforma; oremos todos á Dios para que bendiga nuestros esfuerzos, y las oraciones del corazón puro y de la conciencia recta serán aceptas y agradables á Dios Nuestro Señor. Ellas aplacarán su enojo escitado por los pecados é iniquidades de los hombres, templarán el rigor de su Justicia, y atraerán sobre nosotros sus copiosas bendiciones. «Entonces nuestra luz brillará como la aurora....., nuestra justicia caminará delante de nosotros, y la gloria del Señor nos protegerá. Le invocaremos, y nos oirá; clamaremos á Él, y nos dirá: Vedme aquí, porque yo soy el Señor vuestro Dios, lleno de bondad y de misericordia (1).»

Las circunstancias deplorables, en las cuales hoy día se encuentra la Italia, reclaman también nos interesemos á favor de aquella desgraciada nación. Hace ya cerca de tres

---

(1) Isai. 58.

años, que aquel país clásico de la Religión, de las ciencias y de las artes, el mas hermoso y pintoresco de Europa, está sumido en los horrores de la guerra, de la revolución, y de la anarquía. Nadie ignora los daños, que la rebelión triunfante está causando á la iglesia de Jesucristo, en aquellas poco ha tan florecientes provincias y estados. Allí los pueblos infelices gimen hoy, en su mayor parte, bajo la tiránica presión de «hombres llenos de falacia y dolo, abominables en su conducta, que renovando los proyectos y furores de los antiguos hereges, y atacando con frenesí todo lo sagrado, intentan destruir, si posible fuera, por sus cimientos la iglesia de Dios, arrancar de todas las almas hasta la raíz de la religion católica y su salvadora doctrina, y escitar é inflamar todas las malas pasiones (1).» Estos desgraciados apóstoles del error, estos mal aconsejados propugnadores de la revolución y de la heregía entre sí estrechamente aliadas, imitando el ejemplo de los sectarios que les precedieran, no dejan piedra por mover á fin de alcanzar la realizacion de sus planes descabellados. Por medio de novelas, periódicos asalariados, folletos y escritos de toda especie, «combaten la fé santísima, la religion, la piedad, la honestidad, la vergüenza, el pudor y toda virtud; trastornan los verdaderos é inconcusos principios y preceptos de la ley eterna y natural, y del público y privado derecho; conculcan la legítima libertad, y atacan la propiedad de sus semejantes; conmueven los cimientos de la familia y sociedad civil, infaman con la calumnia y el ultrage la reputacion de los hombres de bien; y finalmente promueven, fomentan y propagan mas y mas cada dia la desenfrenada licencia de la vida, y la audacia para todo. A nadie se ocultan las desgracias, maldades, y perdicio-

---

(1) Pio IX, alocucion del 30 de setiembre de 1864.

nes de todo genero, que este incendio universal de la revolución impia ha producido, especialmente en la infeliz Italia; de modo que podemos decir con el Profeta: *desbordose la maldicion y la mentira, y el homicidio, y el hurto, y el adulterio, y la sangre se ha juntado con la sangre (1).*»

¡Cuan agradecidos hemos de estar á Dios los habitantes de estas islas afortunadas, en donde no se han visto jamás los horrores, que en el órden religioso y civil se deploran en otras partes! ¡Cuan fieles hemos de ser en el cumplimiento de nuestros deberes para con Dios y para con nuestros prójimos, los que tan favorecidos nos vemos por la Providencia divina! Empero la Caridad, que de todos los pueblos, razas, y naciones forma una familia sola, compuesta de hermanos, ha de conmover nuestro corazon, á la noticia de los males que en la actualidad afligen la pobre Italia, é interesarlo en su remedio. Los que habitamos en la hermosura de la paz, y en los pabellones de la confianza (2), hemos de hacer violencia al Cielo, para que devuelva á nuestros hermanos de Italia la tranquilidad y el órden, á cuya sombra tan florecientes se vieron la religion, las ciencias, y las bellas artes; y desaparezcan de aquel suelo clásico de la piedad y del saber los horrores de la anarquía, se rectifiquen las ideas trastornadas por malas pasiones, y vuelvan á imperar allí la verdad y la Justicia. La oracion penetra las nubes y atrae sobre la tierra el rocío del Cielo. Y si bien desde que empezó á turbarse el órden en la península Italiana á principios del año de 1859 se ruega en estas islas por la paz entre los príncipes cristianos, y por las necesidades de la Iglesia de Jesucristo y de su cabeza visible el Sumo Pontífice Romano; no hemos de aflojar en el fervor de nuestras súplicas, porque tarde

---

(1) PioIX, documento citado.—(2) Isai. 32.

en llegar el remedio, que con ellas pedimos. Es necesario orar siempre, y nunca desfallecer (1), siendo la perseverancia una de las condiciones de la oracion bien hecha y agradable á Dios. Las oraciones que desde estas apartadas islas elevamos al Cielo, se juntan en la presencia del Señor con las de nuestros hermanos de Europa, y con las de los fieles de todo el mundo, formando así un coro unísono. que es el coro de la Iglesia, coro que dulcemente conmueve el corazon del Esposo Divino, y le obliga, por decirlo así, á dispensarnos las aguas deliciosas de sus misericordias. La Iglesia jamas gimió en vano (2). Esta esposa que Jesucristo su esposo ha amado hasta el punto de entregarse por ella á la muerte (3), obtendrá el remedio necesario á los males que actualmente afligen la sociedad, y humillados los enemigos del orden, y del Ungido del Señor, triunfará la justicia, y la Religion ostentará rodeada de nuevo fulgor su bandera de caridad y de paz, á cuya sombra acudirán á refugiarse los pueblos de la tierra, cansados de novedades y de vanas promesas, é instruidos por una tan triste y dolorosa experiencia.

Cuanto mas apremiantes son las circunstancias en que se encuentra el Pontificado, mas alto levantemos los clamores de nuestra oracion; y esta alcanzará de Dios remedios extraordinarios á los males extraordinarios que afligen al Padre comun de los fieles, y á la mas hermosa region de Europa. Lleguemos confiadamente al trono de la gracia, nos dice el Apóstol San Pablo, á fin de alcanzar misericordia, y de hallar gracia para ser socorridos á tiempo conveniente (4). Porque, segun San Juan Crisóstomo, no hay gracia que la oracion no consiga (5). San Agustín llama á la

---

(1) Luc. 18.—(2) Bossuet.—(3) Ephes. 5.—(4) Hebr. 4.—(5) Hom. 23 in Matth.

oracion del justo la llave del cielo (1), y San Carlos Borromeo en una de sus cartas pastorales decia, que entre todos los medios que el Salvador nos recomienda en el Sagrado Evangelio para obtener gracias del Cielo, el principal es la oracion, y ha querido tambien que su Iglesia se distinguiera de las sectas, en cuanto se llama especialmente *casa de oracion* (2). Esta es el medio, y el arcaduz por el cual quiere el Señor socorrer nuestras necesidades, y enriquecer nuestra pobreza, y llenarnos de bienes y gracias (3). «Creo, decia hace pocos años, un ilustre escritor (4), que hacen mas por el mundo los que oran, que los que pelean: y que si el mundo vá de mal en peor consiste esto en que son mas las batallas, que las oraciones. Si pudiéramos penetrar en los secretos de Dios y de la historia, tengo para mí, que nos habiamos de asombrar al ver los prodigiosos efectos de la oracion aun en las cosas humanas. Para que la sociedad esté en reposo, es necesario cierto equilibrio, que solo Dios conoce, entre las oraciones y las acciones, entre la vida contemplativa y la activa. La clave de los grandes trastornos que padecemos, está quizas en el rompimiento de este equilibrio.» Bien penetrado nuestro Santísimo Padre Pio IX del poder y eficacia de la oracion, no cesa de recomendar á todos los fieles, «que oremos dia y noche al Dios clementísimo, implorando fervorosa y asiduamente el poderosísimo auxilio de su Inmaculada Madre y Virgen Santísima, para que se digne abreviar los dias de tentacion, y tender su mano salvadora á la sociedad cristiana y civil tan profundamente afligida (5).» Y Nos, secundando los deseos del Vicario de Jesucristo, que son tambien los nues-

---

(1) Serm. 216 de temp.—(2) Act. Eccles. Medion. 1005.—(3) Ven. P. Alonso Rodriguez, Ejerc. de Perf. tr. 5. c. 2.—(4) Donoso Cortés.—(5) Pio IX, alocucion citada.

tros, y persuadidos de que á ellos coresponderéis como hijos afectuosos de vuestra Madre la Iglesia, os pedimos de nuevo oraciones para el Santo Padre, y para la pacificación de Italia, concediendo cuarenta dias de indulgencia á cada súplica que con este objeto eleváreis al Altísimo.

Empero, H. Q., antes de terminar esta carta pastoral, cumple á nuestro deber manifestaros, que la situacion del Santo Padre, con respecto á los recursos temporales necesarios para sostener el decoro de su dignidad, como Gefe Supremo de la Iglesia Católica, y como Soberano temporal independiente, para no dejarse supeditar por ningun poder del mundo en el ejercicio de sus atribuciones de Vicario de Cristo, sigue siendo cada dia mas triste y apurada: y mucho mérito alcanzareis á los ojos de Dios y de los hombres de corazon recto, ofreciéndole el óbolo de vuestra Caridad. El mismo Santo Padre, al declarar que no aceptaría pension alguna, que pudiese ingerir en el ánimo de los fieles la menor sospecha de que se encuentra dominado por influencias poderosas, manifiesta tambien que siempre recibirá con gratitud las limosnas, que sus amados hijos le ofrecieran espontáneamente. Tan delicados sentimientos, esa actitud tan digna y magestuosa han escitado las simpatias y el interés de todos los pueblos cristianos; en ellos, inclusa la Italia, se ha organizado á favor del Santo Padre la cuestacion llamada del *dinero de San Pedro*; y Nos continuamos teniendo abierta esta suscripcion en nuestras Secretarías de Gobierno de la ciudad de Las Palmas de Gran-Canaria, y de la Laguna de Tenerife. En estas circunstancias le ha cabido al Santo Padre la satisfaccion de experimentar, cuan arraigados están en el pueblo fiel los sentimientos de fé, de veneracion y respeto hácia su augusta y respetable persona. De todas las naciones y provincias del Orbe Católico se reciben en Roma oblaciones, prendas dulcisi-

mas del amor que sus hijos á Pio IX profesan. Y nosotros los españoles estamos manifestando, en la presente ocasion, que firmemente creemos que «Honrando los Cristianos al » Apostólico, honran á Jesucristo cuyo Vicario es, y que por » ende todos los cristianos le deben honrar é amar en estas » tres maneras: de voluntad, é en dicho, é en fecho,» como se espresaba el Rey D. Alonso el sábio (1).

Oh hijos queridos! nuestro corazon se complace al dirigi-  
rnos á vosotros, porque sabemos con que agradecimiento recibís las cartas pastorales que os escribimos. Animados de los mas vivos deseos de vuestra salvacion, concluiremos la presente exhortandoos con el Apostol San Pablo á que todos vuestros pensamientos se dirijan á cumplir las obligaciones de una vida verdaderamente cristiana (2). Sed devotos, ó sea diligentes en practicar todo lo que del hombre exige el servicio de Dios, procurando que brille en vosotros una piedad sincera y enemiga de toda hipocresía y engaño. Sea honesta y verecunda vuestra conversacion y vuestro trato. Sed justos y equitativos en todos vuestros negocios: puros, castos, é incontaminados en vuestras costumbres evitando toda aspereza en los modales, y haciéndoos amables á los prójimos, por la dulzura de vuestra humilde caridad. Y la paz de Dios que sobrepuja todo entendimiento, guarde vuestros corazones, y vuestros sentimientos en Jesucristo. Estos son, H. Q., los votos de nuestro corazon; que Dios omnipotente y misericordioso los oiga propicio como se lo pedimos en el acto de bendeciros á todos en el nombre del ✠ Padre, y del ✠ Hijo, y del ✠ Espiritu Santo.

Dada en la Ciudad del Real de Las Palmas de Gran-

---

(1) L. 8. tit. 5. P. 1.<sup>a</sup>—(2) Philip. 4.

Canaria, á cinco de marzo de mil ochocientos sesenta y dos.

FR. JOAQUIN, *Obispo de Canarias y Administrador Apostólico de Tenerife.*

**D. S. B.**

Por mandado de S. S. I. el Obispo mi Señor,

*Lic. José Sagalés,*

Canónigo Secretario,



Rogamos y encargamos á los venerables curas párrocos y ecónomos de las siete islas de este archipiélago, se sirvan leer al pueblo esta carta pastoral, despues del Evangelio de la Misa mayor, el primer dia festivo que ocurra luego que se hubiere recibido; y concedemos cuarenta dias de indulgencia á los fieles que la leyeren, ó escucharen su lectura.